



---

*Artículo*

---

**Homo domesticus, vir domesticus?**

**Una nueva antropología para una igualdad real**

**Marc Mercadé Serra**

Universitat de les Illes Balears

ISCREB – Barcelona

[mmercade@iscreb.org](mailto:mmercade@iscreb.org)

Recibido: 02/02/2019

Aceptado: 17/03/2019

**Resumen:** De la tríada de las ciencias prácticas de la Antigüedad -la ética, la política y la economía- sólo encontramos en el espectro de la filosofía práctica actual la ética y la política. La "filosofía económica" no se ha podido establecer hasta ahora, ni como temática ni como disciplina, de manera análoga a la filosofía política o la ética de la tríada originaria. Esta comunicación pretende ayudar a delimitar una aproximación filosófica a la "vida doméstica" para su restablecimiento actual como objeto de reflexión filosófica. Por ello, hay que determinar una metodología y unas dimensiones que permitan retomar la reflexión filosófica griega sobre el *oikos* de Jenofonte, Platón y Aristóteles. Descubrir la relevancia de una *oikonomía* nos puede ayudar a articular en el presente esta reflexión pendiente.

**Palabras clave:** *Oikonomía*, Filosofía de la casa, Cotidianidad doméstica, Igualdad de género.

**Abstract:** From all the triad of the practical sciences of antiquity - ethics, politics and economics – we can only find ethics and politics in the spectrum of the current practical philosophy. The "economic philosophy" hasn't been established until now, neither as a topic nor as a discipline, as the political philosophy or the ethics of the original triad has. This communication aims to help define a philosophical approach to "domestic life" for its current restoration as a subject of philosophical reflection. For this, it is necessary to determine a methodology and dimensions that allow the Greek philosophical reflection about *oikos* of Xenophon, Plato and Aristotle. Discover the relevance of an *oikonomía* can help us articulate this still undone reflection at present.

**Key words:** *Oikonomía*, Household Philosophy, Domestic everyday life, Gender equality.

## **Introducción**

Antes como ahora, la cotidianidad doméstica es vivida a menudo como una esclavitud o, para quien descubre la plenitud humana que se esconde, la realidad más difícil de compatibilizar con el éxito intelectual y profesional o el reconocimiento social. Como describió Hannah Arendt (1958) la relación entre vida doméstica y esclavitud no es casual. Si miramos a nuestro alrededor, desde esta relación, no deja de sorprender que el reconocimiento de la dignidad de la persona consiga cambiar la mentalidad sobre la esclavitud pero no sobre la dedicación doméstica. Los datos sociológicos actuales así nos lo indican. Según una encuesta publicada por los "Cuadernos Gadeso" (2018, Marzo) a los datos sobre la brecha salarial de la mujer se añadían unas preguntas sobre la conciliación de la vida laboral y familiar y la mujer en la vida familiar. El estudio ponía de manifiesto que las mujeres dedican unas 4h 30' semanales a las tareas del hogar frente a los 45' de los hombres. Esta diferencia también se mantenía en el tiempo dedicado a los hijos e hijas menores. Mientras las mujeres dedican unas 3h 15', los hombres reconocen dedicar 45'. Las conclusiones del estudio eran que continúa vigente la "típica" división de responsabilidades entre hombres y mujeres. Así, a pesar de que ambos desarrollen tareas profesionales y laborales fuera de casa y colaboren activamente en la economía familiar, sigue siendo responsabilidad de la mujer la educación de los hijos e hijas y la realización de las tareas domésticas. A pesar de los avances de nuestra sociedad, ésta es una realidad que se abre ante nosotros, una realidad humana carente de una profunda reflexión que permita su transformación.

En la modernidad, las personas que se involucran plenamente en el ámbito doméstico se sienten a menudo excluidas de la realización personal de nuestro modelo social de éxito personal. En esta experiencia de fracaso, que acompaña una vida vinculada a la cotidianidad doméstica, la filosofía y los filósofos tenemos mucho que reflexionar y decir. Desde los inicios de la historia la cuestión de la vida cotidiana ha sido ignorada formalmente como objeto de consideración social, cultural y—consecuentemente—filosófica. Se pensaba y se piensa -explícita o implícitamente- que este tipo de acción no merece ser incorporado a la reflexión filosófica. A diferencia de otros campos de acción como la ética, la política, el trabajo o el conocimiento, se la subordina negándole suficiente entidad como para ser reflexionada en sí misma. Surge así una pregunta

---

arraigada también en los inicios de la filosofía occidental: ¿es posible articular una reflexión sobre la vida doméstica desde una perspectiva filosófica?

### **La vida doméstica como *locus* filosófico**

En la vida doméstica los hombres y mujeres se enfrentan continuamente a la indefensión y a la incertidumbre en el intento de comprender la complejidad y polivalencia del mundo de la vida. Una reflexión filosófica sobre la cotidianidad doméstica debe permitir aclarar, dignificar y modificar tantas situaciones humanas como las descritas por Theodore Zeldin (1994) en su historia íntima de la humanidad. Esta reflexión filosófica pendiente renace bajo la convicción de que la situación del ser humano se modifica si tomamos conciencia de ella. Como defendía Jan Patocka (1991) nuestra realidad -que siempre está en situación- se modifica ya con el solo hecho de que sea objeto de reflexión. Naturalmente, queda por saber si la simple reflexión significa *eo ipso* un cambio a mejor. Pero, la situación que se reflexiona es, hasta cierto punto, una situación esclarecida, o, cuando menos, en vías de esclarecimiento. Esta perspectiva filosófica puede iluminar una "cotidianidad doméstica" como una reflexión cercana a la "vida"<sup>1</sup>. Como dice Peter Sloterdijk (1989) esta nueva perspectiva analítica que incorpora la sabiduría de la vida cotidiana permite superar la tendencia al enclaustramiento sobre sí mismo que caracteriza el pensamiento filosófico occidental. En la obra de Theodore Zeldin encontramos una afirmación que concentra una experiencia a menudo invisible para la filosofía: "Mi vida es un fracaso (My life is a failure)". Este grito concentra para Zeldin una vida de trabajo doméstico sin parar ni pensar (en nada más que tener un momento de paz en el día a día). Una vida considerada vacía de una densidad existencial que se autocomprende a menudo, como explicita Juliette en el primer relato de Zeldin: "No soy nadie"<sup>2</sup>.

El planteamiento de este artículo parte de la revalorización de la "vida privada" a partir de la modernidad. La publicación, de 1985 al 1987, de los tres volúmenes de *Histoire de la vie privée* los historiadores Philippe Ariès y George Duby, en 1994 de *An Intimate History of Humanity* del filósofo e historiador Theodore Zeldin y el ensayo de Josep M. Esquirol, *La resistencia íntima: ensayo de una filosofía de la proximidad* de 2015 son ejemplos de una nueva corriente filosófica que se interesa por un ámbito de la vida

---

humana que parecía invisible o insignificante para el pensamiento. Estos estudios demuestran la posibilidad de investigar y, sobre todo, de reflexionar este ámbito "privado" e "íntimo" de la vida humana. Existe una dimensión de la existencia humana relevante en la privada e íntima de la humanidad: la vida doméstica. La sociología y la antropología han hecho de la vida doméstica, bajo los conceptos de "parentesco" o "familia", un objeto de estudio con entidad propia, constituyendo materias académicas. En cambio, en filosofía falta un reconocimiento que la establezca como objeto de estudio equiparable a su desarrollo en otros ámbitos del conocimiento. ¿Por qué este vacío por parte de la filosofía de uno de los ámbitos más relevantes en la vida humana?

Como sostiene Peter Seele (2012), de la tríada de las ciencias prácticas de la Antigüedad -la ética, la política y la economía- sólo encontramos en el espectro de la filosofía práctica actual la ética y la política. De esta manera, sostiene Seele, no se ha podido establecer hasta ahora la "filosofía económica" (*Ökonomische Philosophie*) analógicamente a la filosofía política o a la ética ni como temática ni como subdisciplina. Ante los pocos proyectos que existen a este respecto, concluye que desde una perspectiva sistemática y positiva, este hecho invita a la comunicación y al estudio (p. 34). Son escasos los ensayos como los de Esquirol donde encontrar, en sentido propio, una "filosofía de la casa" (2015: 38-52). El tratamiento que recibe desde la filosofía esta dimensión de la vida humana es siempre marginal en la ética, la antropología filosófica o la filosofía política y social. Además, debemos plantearnos otra pregunta respecto del quehacer filosófico actual: ¿Por qué la filosofía política o la ética tienen entidad propia dentro de los estudios actuales de filosofía práctica, y la filosofía doméstica no? Urge, por tanto, delimitar una aproximación filosófica a la "vida doméstica" para su restablecimiento actual. La filosofía doméstica, como reflexión filosófica de la "casa", mezcla dos cuestiones ampliamente estudiadas y reflexionadas hoy día desde otros ámbitos del pensamiento: por un lado, "la casa" y, por otro, "lo cotidiano"<sup>3</sup>. El cruce, desde una perspectiva filosófica, de estos dos ámbitos constituye un objeto de estudio apropiado para la filosofía de la "vida doméstica" dimensión constitutiva del sujeto, diferente a los enfoques sociológicos o antropológicos.

Es preciso, primero, delimitar el alcance de estos dos polos que permitirían articular una filosofía doméstica. Como definen Lluís Duch y Joan Carles Mèlich en la vasta obra *Antropología de lo cotidiano* (2003), la familia debe considerarse la primera

---

"estructura de acogida" a la que llaman codescendencia<sup>4</sup>. La familia es "el lugar de la irrupción de la vida humana en el mundo". Su relevancia proviene del hecho de ser el marco fundamental e imprescindible donde "el ser humano establecerá aquellas referencias y orientaciones que determinarán, positivamente y/o negativamente, todos los aspectos fundamentales de su vida" (p. 439). La filosofía puede ampliar esta perspectiva antropológica centrándose específicamente en la cotidianidad doméstica y su relación con la constitución de la propia identidad. Como afirma Charles Taylor en *Sources of self*. (1989), la modernidad se caracteriza por una revalorización de la "vida privada" o "vida cotidiana". Taylor defiende la tesis de que a partir de la modernidad la "vida cotidiana" ha adquirido suficiente peso ontológico para ser estudiada como un marco de referencia legítimo de acción humana. El resurgimiento y la revalorización de este ámbito exigen una articulación filosófica que incluya la vida doméstica. Ésta articulación no es una tarea insignificante, sino sumamente relevante, para la construcción de nuestra propia identidad.

### ***Problemática de la cuestión: invisibilidad e insignificancia de la vida doméstica***

En los últimos años encontramos un interés por profundizar históricamente en esta perspectiva de la reflexión filosófica sobre la vida doméstica. Así lo muestran trabajos como el estudio sobre el *oikôs*<sup>5</sup> aristotélico de Brendan Nagle (2006), la tesis "Gutsein im Oikos" del Dr. John Unholtz (2010) o el mencionado libro de Peter Seele (2012). Estos estudios, aunque escasos, nos revelan que la economía fue una cuestión relevante de la Filosofía griega, tan relevante como la ética o la política. Pero el desarrollo de Seele de los aspectos programáticos de una "Ökonomische Philosophie" lo aleja de una "filosofía doméstica" al considerar la "Hausväterliteratur und Hauswirtschaftslehre" una aproximación "demasiado simple". A pesar de este renovado interés por la economía clásica, ésta no se plantea como una reflexión sobre la vida doméstica. Esta pérdida de identidad es la causa de que hoy el término "economía" se distancie totalmente de su referencia genealógica, no sólo etimológica sino también filosóficamente, cuando la encontramos definida como una "administración ordenada de los bienes de una comunidad, de un estado o de un establecimiento" (RAE)<sup>6</sup>. Esta consolidada significación actual interfiere en la comprensión adecuada del término filosófico *oikonomía*. La superación a esta situación debe llevarnos al estudio de los mismos autores que fueron el

---

punto de partida de la reflexión filosófica sobre el *oïkos*: Jenofonte, Platón y Aristóteles<sup>7</sup>. Los tratados conservados de Jenofonte y los atribuidos a Aristóteles, como las múltiples referencias en otros filósofos importantes como Platón, responden a un intenso debate y reflexión sobre la vida doméstica en los inicios de la Historia de la Filosofía (Mercadé, 2018). Regresar a este debate exige restituir la *oikonomía* como un "locus philosophicus". Pero descubrir la relevancia de una "filosofía doméstica" nos puede ayudar a desvelar algunas comprensiones y prácticas contradictorias del sujeto actual.

La vida doméstica se inserta en lo que George Duby definía como un área particular, llamada privada: el espacio doméstico (Ariès & Deby, 1985: 10). Situada en lo más íntimo de la vida privada, la vida doméstica se encuentra escondida –o en palabras de Duby- "cerrada con llave". En este marco epistemológico, devolver a la Filosofía esta reflexión originaria conlleva una doble dificultad. La primera es la falta de sistematización de la cuestión a lo largo de la Historia de la Filosofía. Al no ser tratada sistemáticamente la vida doméstica se ha convertido en una "cuestión invisible" a los ojos de la filosofía. Son muy pocos los tratados sobre la "vida doméstica" a lo largo de la Historia de la filosofía, y los únicos que se conservan son de la Grecia clásica, el de Jenofonte y los que se atribuyen a Aristóteles. Su estudio se ha hecho hasta ahora derivándolos hacia el concepto actual de lo que Aristóteles llamaba *crematística* y que hoy llamamos "economía" (Unholtz, 2010; Seele, 2012). Esta "invisibilidad" de la vida doméstica se origina en la negación de ésta como objeto de tratamiento filosófico. El resultado es, a lo largo de la Historia de la filosofía, un desplazamiento de la "vida privada" o "vida cotidiana doméstica" hacia otras disciplinas del conocimiento, hasta desaparecer de la reflexión filosófica como *locus* filosófico. Así, exceptuando obras como la de Esquirol el resurgimiento de la cuestión de la "vida privada" en la modernidad, el tratamiento filosófico de la vida doméstica se puede calificar de prácticamente nulo. Para su restablecimiento es necesario superar el prejuicio que hace de la vida doméstica una cuestión invisible a los ojos de la filosofía y los filósofos.

La segunda dificultad es la falta de sustantividad por sus contradicciones y su capacidad de transparencia. El sociólogo francés Henri Lefebvre en la obra *Critique de la vie quotidienne* (1958) la definía conceptualmente como repetición, insignificancia y depresión. No tanto la vida en el trabajo como la vida en el viaje de vuelta a casa, que describía como un estado de sopor y aburrimiento interrumpido por deseos

---

entremezclados de heroísmo, aventura y fuga, esto es, un medio tan insatisfactorio como silencioso. Esta mirada también ha afectado a la filosofía contemporánea equiparando cotidianidad e inautenticidad. La encontramos en una de las pocas autoras que la trató, Hannah Arendt, relacionándola con la futilidad de los productos consumidos que no dejan rastro en el mundo, la *labor* (Arendt, 1958). Pero como objeta Josep M. Esquirol "con este análisis, no se toca ni de lejos la profundidad de lo cotidiano" (2015: 63). Como dice Arendt efectivamente el pan desaparece al ser consumido, a diferencia de las obras fruto del trabajo como la mesa donde se come, que puede durar más que la corta vida mortal (1958: 103). Pero olvida, como señala Esquirol, que aún dura más el gesto de compartir. La vida cotidiana existe en todos nosotros, afirma Lefebvre, a través de una serie de continuidades ordenadas, rutinas, hábitos, costumbres y estructuras esenciales que damos por sabidas y que, con todas sus contradicciones, mantienen los fundamentos de nuestra seguridad en nuestra vida de todos los días (1958: 94). Esta cotidianidad se relaciona con la sencillez, pero es el prejuicio social y filosófico el que la ha identificado con la insignificancia. Para su restablecimiento es necesario, también, superar el prejuicio que hace de la vida doméstica una cuestión insignificante para la filosofía y los filósofos.

Invisibilidad e insignificancia son dos conceptos que pueden resumir la falta de consideración de la vida doméstica como dimensión antropológica propia de la reflexión filosófica. Para resaltar el valor de esta realidad humana conviene volver a ese momento, tal vez el único, de la historia que generó una importante reflexión filosófica.

### **El ser humano como ser doméstico**

La filosofía nace, también, como una reflexión de la vida cotidiana de sus conciudadanos. Este hecho constitutivo del quehacer filosófico es lo que nos permite establecer puentes entre el inicio histórico de la idea griega de *oikonomía*, como filosofía doméstica, y nuestra contemporaneidad. Considerar la cotidianidad doméstica como constitutiva del sujeto implica descubrir valoraciones que estaban manifiestamente admitidas en otras épocas y que siguen activas, pero encubiertas, en la conciencia actual (Taylor, 1989). A tal fin es necesario realizar una "re-lectura" de nuestro pasado que permita redimensionar nuestra mirada actual de la vida doméstica. La *oikonomía* formaba parte de la discusión con la que nació la filosofía. Fundamental históricamente la reflexión

---

filosófica sobre la vida doméstica permite abrir nuevas posibilidades del discurso filosófico en nuestra cotidianidad. Pero también permite abrir la filosofía a una experiencia moderna conectada con el inicio de la filosofía. Hoy, como en sus orígenes, vivimos en la evidencia de que las transformaciones sociales ponen en conflicto nuestras formas de vida.

Para sostener la tesis que el ser humano es un ser doméstico se debe aportar una articulación de las dimensiones domésticas constitutivas del yo. Estas dimensiones, como propuesta de tratamiento filosófico, deben permitir ahondar en una reflexión propiamente filosófica sin la cual, como dice Taylor, no podemos entendernos a nosotros mismos (1989, Preface, xi). Situar la vida doméstica como una dimensión ontológicamente constitutiva del ser humano permite determinar cuál es el lugar de la cotidianidad doméstica, cuáles son sus obligaciones, cómo deben regir sus relaciones, la asignación de tareas y, sobre todo, la valoración de las actividades que se realizan. Estas reflexiones que se encuentran en la Filosofía griega se pueden articular en unas dimensiones básicas específicamente filosóficas. Estas dimensiones configuran una concepción filosófica de la vida doméstica que puede permitir desarrollar hoy una *oikonomía* como "filosofía doméstica" contemporánea, como elemento fundamental de la realización humana. No obstante, hoy en día este es, posiblemente, uno de los últimos reductos faltos de reflexión y clarificación filosófica. Porque no hay ningún ámbito de la realidad humana que escape a la reflexión filosófica, se debe explicitar en la vida doméstica lo que es tácito en la vida de las personas, tanto las de hace dos milenios como las de hoy. Indiscutiblemente, han cambiado los contextos sociales y culturales pero la filosofía sigue pudiendo aportar su mirada clarificadora como actividad racional que examina lo que hacemos, pensamos, creamos y suponemos.

Desde la perspectiva antropológica y social, autores como Robert McC Netting, Richard R. Wilk y Eric J. Arnould (1984) definen cinco dimensiones características de un grupo doméstico: producción, distribución, transmisión, reproducción y co-residencia. También Lluís Duch y Joan Carles Mèlich (2003) desarrollan un profundo análisis de la familia, a caballo entre la filosofía y la antropología, como la primera "estructura de acogida" de la existencia humana considerada como codescendencia. Sin embargo, el objetivo de una "filosofía doméstica" no debe ser trasladar una perspectiva cultural o histórica sino introducirnos en la perspectiva propia de la filosofía, concentrada en la afirmación de Sócrates según la cual: "Una vida sin este examen no es digna de ser

---

vivida" (Platón, *Apología* 38a). De las cinco dimensiones que propongo en mi tesis doctoral (ideal, bienes domésticos, virtudes, relaciones y tareas domésticas) centraré este artículo en poner de manifiesto la inseparable relación entre la vida doméstica y el ideal filosófico. La especificidad de la mirada filosófica de la vida doméstica es la confrontación entre un ideal de vida filosófico, que incluye un ideal doméstico, y determinadas prácticas sociales y culturales, fruto de la consideración de la cotidianidad humana. En este aspecto, la reflexión filosófica clásica se mostró especialmente receptiva de esta cotidianidad, como una reflexión atenta a la vida y no sólo en determinados momentos socialmente relevantes de la vida doméstica. La determinación de la "filosofía doméstica" como una propuesta de ideal doméstico tiene como objetivo demostrar que se puede dotar a la concepción filosófica de la vida doméstica de una estructura interpretativa. Exponer y elaborar una articulación entre la vida doméstica y una determinada propuesta filosófica de vida se presenta como una formulación cuestionable de ideal moral. Pero el solo hecho de ser discutible significa devolver al debate filosófico un ámbito descuidado por su invisibilidad e insignificancia. Por lo tanto, lejos de concluir, la determinación que se presenta pretende abrir una nueva perspectiva en la concepción filosófica de la vida doméstica relevante para la existencia humana.

La filosofía clásica puso de manifiesto la existencia que todo ser humano articula explícita o implícitamente un ideal doméstico. Toda propuesta de ideal moral, como el filosófico, articula diferentes dimensiones vitales entre las que se encuentra ineludiblemente la vida doméstica. Toda articulación moral plantea y asume de manera concreta, expresada explícita o implícitamente, un ideal doméstico. En este sentido la experiencia y la reflexión filosófica no fue, ni puede ser hoy, una excepción. Solamente desvelando estas articulaciones es posible examinar cómo, y hasta qué punto, la vida doméstica puede dotar de sentido o no a la existencia humana. Esta relación valorativa respecto a un ideal moral puede ser social, como fue el caso del ideal moral griego de *kalokagathós*. La articulación entre el ideal social y el ideal doméstico, como fuerte valoración, indica qué personas son dignas de admiración y cuáles no, qué vida vale la pena ser vivida y qué no. La reflexión filosófica nació replanteando la clásica contraposición de "vidas" al que se enfrenta todo ser humano como Aquiles se enfrentó al binomio de su destino: o morir como un desconocido en la casa paterna o morir glorioso en el combate lejos del hogar (Homero, *Ilíada* IX 410-416). Antes como ahora, dependiendo de donde situamos la vida doméstica respecto al ideal propuesto, surgen

---

diferentes articulaciones teóricas que configuran diversos modelos de vida doméstica. Estas articulaciones hoy, como en la Filosofía clásica, pueden ser diferentes. Por ejemplo, Jenofonte nos propone en su *Económico* lo que podría llamarse una filosofía doméstica integradora, según la cual no se puede alcanzar el ideal humano sin ser conscientes de cómo integrar nuestra vida doméstica. Esta articulación integrada se rompe con Platón. Su articulación, que podría ser llamada como una filosofía doméstica excluyente, explora los peligros de las divergencias en las peculiaridades de la vida doméstica para una sociedad armónica y de las exigencias cotidianas para la vida contemplativa. En cambio, la articulación aristotélica reconoce la imposibilidad, puesta ya de manifiesto en las *Leyes* de Platón, de no integrar la vida doméstica en el ideal humano realizable que propone la vida filosófica. En este sentido Aristóteles elabora lo que podría denominarse como una filosofía doméstica subordinante del ámbito privado de la casa al ámbito público de la ciudad. Pero esta reintroducción se realiza a costa de una fragmentación de la vida doméstica en la reflexión filosófica como reflejan los *Económicos* que se le atribuyen. Esta filosofía doméstica fragmentada, que hemos heredado a partir de la Filosofía clásica, supone una desarticulación del ideal doméstico, identificándolo con la mujer, del ideal del marido, situándolo exclusivamente fuera de la vida doméstica. Este proceso de fragmentación de la concepción de la vida doméstica conllevó la desaparición de la idea de *oikonomía* como una filosofía doméstica y la moralización de las relaciones domésticas en el estoicismo y la doctrina cristiana sobre la familia.

Estas articulaciones del ideal doméstico llevan a considerar o rechazar la vida doméstica como fuente de bienes morales. La vida de las personas tiene sentido si la orientan a determinados bienes morales. Según el ideal doméstico, la casa puede ser fuente moral de bienes domésticos capaces de conferir significado y sustancia a la vida de las personas vinculadas con la vida doméstica. La vida doméstica contribuye a la realización de la vida humana plena si se considera un bien moral necesario para la vida filosófica. Las diferentes articulaciones de los bienes domésticos tienen su justificación en las continuidades y discontinuidades que se establecen entre los fines naturales de la vida doméstica -reproducción y supervivencia- y las humanas -cuidado y apoyo mutuos- como expresión de la racionalidad (Jenofonte, *Economía* VII, 19; Platón, *Protágoras* 322a-b). El ser humano existe en este espacio de cuestiones morales que tienen que ver con su identidad. En este sentido, poner de manifiesto unas articulaciones de hace más de dos mil años no es una tarea de curiosidad histórica o "arqueología" filosófica. Es una

---

fundamentación histórica porque es indudable que una parte de la respuesta a la pregunta por la identidad es histórica. Pero, como afirma Charles Taylor (1989), una parte de la cuestión no es histórica, sino ontológica. Es decir, entender nuestra situación, en la forma de encontrar o perder la orientación en el espacio moral, es asumir el espacio que nuestros marcos referenciales tratan de definir como base ontológica. Los filósofos no somos seres extemporáneos al momento histórico en el que vivimos, como no lo somos en el ámbito doméstico que constituye una dimensión fundamental del ser humano. Pero la filosofía no es solamente una representación de su tiempo, sino que expande sus articulaciones vitales más allá de su propio presente. Su identidad, en el quehacer filosófico, nos permite definir lo que es importante también para nosotros y lo que no lo es. La reflexión filosófica doméstica se extinguió definiendo a la mujer como un ser doméstico y excluyendo, subordinando, al varón de esta dimensión constitutiva del ser humano. Del mismo modo que definió al varón como un ser político (en el sentido aristotélico del término) excluyó, subordinando, a la mujer de esta dimensión constitutiva del ser humano. Pero, como afirmaba al inicio, los cambios conceptuales de la igualdad pública y política de la mujer no parecen avanzar en consonancia con respecto al ser doméstico que por naturaleza es el varón como la mujer.

### **El varón es un ser doméstico igual que la mujer.**

Centrarse en la vida doméstica en este marco ontológico, es situar esta cuestión en el estudio del ser humano como un "yo" y reivindicarla como elemento constitutivo de la propia identidad humana. En este sentido, plantearse la cuestión de la vida doméstica desde una perspectiva filosófica implica considerar nuestro "yo" a partir de una característica esencial de la vida humana: la casa (Esquirol, 2015). La filosofía nació como una propuesta de vida que muestra la imposibilidad de sostenernos sin una cierta orientación al bien correlativa a la exigencia de situar la propia cotidianidad doméstica. La vida doméstica no es un accesorio irrelevante para la vida humana sino una dimensión fundamental de ésta; por esta razón su reflexión es imprescindible.

Las doctrinas clásicas sobre la vida doméstica existieron en un cierto espacio de cuestiones e inquietudes convertidas en constitutivas de la filosofía. Las cuestiones que se relacionan con la vida humana que propugna un ideal filosófico no tienen fecha de

---

caducidad. El debate filosófico clásico sobre la vida doméstica muestra como ninguna articulación es definitiva, por eso no podemos concluir o aceptar implícitamente un único modelo sino avivar una confrontación de propuestas relacionadas entre ellas. En la Filosofía clásica encontramos un debate intenso que suscitó diferentes articulaciones y el examen a que la filosofía puede someter a la vida doméstica como cuestión relevante y significativa para la vida humana. La riqueza del debate que se generó constata como la vida doméstica se articula, implícita o explícitamente, con el sentido de la vida. Nosotros, como Jenofonte, Platón, Aristóteles o sus discípulos, buscamos y encontramos el sentido a la existencia en un espacio de interrogantes donde surge imperiosamente qué "sitio" debe ocupar en nuestra vida la cotidianidad doméstica. Reconocer este hecho existencial exige considerar al varón como un ser doméstico, de la misma manera como hoy se considera a la mujer como un ser político.

Este paso no será posible, en el siglo XXI, sin elaborar una filosofía doméstica que someta a examen, o empleando un concepto más actual, someta a crítica los ideales domésticos y públicos que coexisten y entran en conflicto en la modernidad. El valor de la reflexión filosófica sobre la cotidianidad doméstica no es superar todos los esquemas culturales sino ser capaz de examinarlos abriendo nuevas posibilidades a la realidad cotidiana. De este modo considerar la vida doméstica exige explicitar la relación de la cotidianidad doméstica con una noción moderna de dignidad que hace que nos consideremos a nosotros mismos merecedores, o no, del respeto de quienes nos rodean. La filosofía doméstica articula la vida doméstica en relación al significado de la vida, es decir, a la percepción de que los seres humanos estamos capacitados para alguna especie de vida mejor. Y esta vida mejor no solo está en la necesaria lucha por la igualdad pública de la mujer sino también en la conciencia de la igualdad doméstica del varón. Con la modernidad, la universalización del concepto de dignidad humana se amplía al conflicto entre la esfera pública y la esfera privada, donde se sitúa la vida doméstica. Este conflicto permanece como una cuestión pendiente en nuestra vida moderna. Los autores clásicos demuestran que filosofar es expresar no sólo lo que da un sentido a la vida partir de una cierta noción de dignidad y valor. La dignidad no es algo externo sino una manera de vivir la vida corriente. Incluso, cuando esta distinción se hace por contraste, es decir, basándose en una distinción entre la vida mejor, admirable, y la vida inferior de la indolencia, irracionalidad, esclavitud o enajenación, se nos aclara cómo articular nuestra vida. Por ello, la reflexión filosófica sobre la vida doméstica es una cuestión teórica, pero

---

también una cuestión vital en tanto que responde a una inquietud tan ineludible como esencial. Esta aspiración a la plenitud se traduce en la aspiración de ser capaces de ordenar nuestras vidas según un conocimiento específico sobre cómo vivir nuestra cotidianidad y cómo articularla con un ideal de vida racional (Platón, *Leyes* 788a- 807e).

La competencia feroz por una clase de dignidad identificada en el éxito social, académico o profesional, tensiona la integridad de la misma vida humana. El ejemplo más claro lo encontramos con la introducción de la mujer en el espacio público. Aquí, por ejemplo, la articulación de Platón nos puede ayudar a entender que este avance en el reconocimiento de la dignidad de la mujer genera nuevas e irresueltas disfunciones sociales y familiares, que son en definitiva articulaciones frustradas de un ideal humano. Las prácticas sociales que podemos ver, o sufrir, a nuestro alrededor de la doble jornada "laboral" de la mujer, exigiéndole competencia dentro y fuera de casa, o su pertenencia en igualdad de condiciones en la esfera pública hasta el momento de la maternidad, son situaciones planteadas ya en los textos de Platón (*República* V 406b-d) y examinadas en su filosofía doméstica (*Leyes* VII 805d-806c). Sobre este fundamento, la filosofía puede plantear nuevos cuestionamientos a las falsas soluciones: ¿Es posible la igualdad si el reconocimiento de la capacidad pública de la mujer no es correlativa al reconocimiento de la capacidad doméstica del hombre? ¿Es posible encontrar una salida a la tensión que se somete a la mujer sin articular la incorporación del hombre al ámbito doméstico? En este sentido la filosofía doméstica de Jenofonte (*Economía* VII 28) nos demuestra que sin considerar la casa como un bien moral supremo, no es posible introducir en la vida doméstica valores tan necesarios como la igualdad de género o la corresponsabilidad en la gestión de la casa (Duch & Mèlich, 2004). Sin una reflexión filosófica, ¿cómo transformar un modelo social donde tantas personas no encontramos reconocida nuestra dedicación a la vida cotidiana doméstica? Los mismos lectores de este artículo, si han logrado ciertas cuotas de éxito intelectual o social, ¿cuánta ropa han lavado, tendido, recogido o planchado últimamente? Una respuesta simple sería recurrir a la falta de tiempo que caracteriza nuestra época. Pero en una modernidad consumista de ocio ¿por qué no se valoran estas actividades domésticas como otras que se comentan con admiración entre colegas varones? Valorarlas, adecuando a la contemporaneidad una articulación integradora como la que inició tímidamente Jenofonte, permitiría incorporarlas en los diálogos de los excelentes ciudadanos, admirados y reputados por su éxito intelectual o social (Platón, *Menón* 91a-b; *Alcíades* 133b; *Protágoras* 318e).

---

La realidad social con la que empezaba el artículo nos indica que hoy día, como muestra la articulación de Aristóteles, si un hombre -y hoy podemos decir también una mujer- ha triunfado en el ámbito público es porque han delegado o renunciado a este ámbito, o en alguna de sus dimensiones (Platón, *República* IV 428b-429a). Pero, además, si lo han hecho en otras personas, ¿por qué estas sienten que su vida es menos valiosa que quien lucha en el espacio público? Estas, y muchas otras cuestiones similares, forman parte de la angustia que supone para la mujer y el hombre moderno la lucha cotidiana para integrar ámbitos relevantes para la existencia, como son la vida laboral y la vida doméstica. A esta angustia me refería al inicio al referirme al ejemplo de Juliette que Theodore Zeldin emplea para reflejar la importancia que tiene hoy articular la vida doméstica al reconocimiento de nuestra dignidad. Estas aspiraciones fundamentales de la humanidad no pueden seguir zafándose a la reflexión filosófica. Porque hasta los triunfadores de hoy, como los de la Atenas de Sócrates, “¿no sienten el frío del vacío de quien carece de un cobijo espiritual?” (Esquirol, 2017). La casa es ontológicamente ese espacio de resistencia a la intemperie a la que nos somete la exterioridad pública.

## **Conclusión**

Muchos de los aspectos que se pueden analizar en la filosofía clásica responden a una peculiar articulación de la vida doméstica que se pueden revelar clarificadores de nuestro presente. La articulación de las dimensiones de la vida doméstica con un ideal moral es la llave que abre o cierra el valor de la propia existencia humana. Actualizar este debate en el seno de la filosofía implica reivindicar el carácter transformador de la mirada filosófica sobre los modelos domésticos que coexisten en nuestra sociedad. La modernidad, como en la época clásica, demuestra cómo la filosofía es un pensamiento que transforma la vida, como sistema de ideas y actitudes. Así lo ha sido a nivel teórico, ético, político, laboral, y... ¿también doméstico? Como afirma Marina Garcés (2015), la filosofía es pensamiento vivido que no ofrece fórmulas o recetas, sino que pone a cada uno en la situación de tener que ubicar en los asuntos propios como problemas comunes. Hoy, en una época donde la filosofía es tan cuestionada como en sus inicios, la filosofía griega nos enseña que como filósofos no nos podemos refugiar en el "limbo pretendidamente sublime de la inutilidad".

"Pero ¿qué más necesario que mantener abierta la posibilidad de interrogarnos sobre nuestras formas de vida y nuestras verdades? ¿Cómo vivir, cómo pensar, cómo actuar? La filosofía no es útil ni inútil, es necesaria. Necesaria para la vida concreta de cada uno de nosotros y necesaria para la vida colectiva de las sociedades. "

Marina Garcés (2015: 14)

La filosofía doméstica debe contribuir a demostrar que la inconsistencia de la cotidianidad doméstica no es una situación "natural". Así nos lo demuestra la misma historia de la filosofía que nació como una reflexión, entre otras muchas cuestiones, sobre esta dimensión de la vida. Elaborar una filosofía doméstica implica aclarar lo que entendemos por una vida plena. La casa, como este espacio humanizador, demanda de unos conocimientos y unas prácticas articuladas y fundamentadas racionalmente sin las cuales las personas se alejan de una existencia plena. Por ejemplo, la grave crisis económica y social que todavía estamos atravesando, con las ruinosas consecuencias para tantos hogares, demuestra hasta qué punto es imposible una buena gestión de una casa sin el autocontrol como virtud doméstica (Jenofonte, *Economía* I 16-23 y XII 10; *Recuerdos* I, 5 4; Platón, *Alcibíades I* 134c; *Leyes* 632c y 696c). Ese mismo autocontrol que consiste en el dominio de la razón sobre los deseos que destruyen no solo nuestra exterioridad sino nuestra interioridad, personal y doméstica. El ideal filosófico nace en contraposición a la ética del honor del héroe que menospreciaba perversamente la vida corriente. Este ideal pervive hoy cuando sentimos como un fracaso la percepción de quien "queda" recluido en la vida doméstica, en la producción-reproducción, y no en el exterior del ámbito doméstico, en alguna pretendida esfera superior. La novedad de un nuevo ideal filosófico es que la vida corriente tiene valor o dignidad si sabemos articularla con nuestra necesaria salida al exterior, la vida pública, y el cuidado de nuestra alma, nuestra vida interior. No se trata de sustituir la vida pública por la doméstica y quedar recluidos en la intimidad anestésica de lo que nos es familiar. La filosofía griega es una lucha contra los peligros de replegarse en la "vida privada" que no se abre a nada más que los propios intereses endogámicos (Platón, *República* V 464c-d; *Leyes* I 632c-d). La filosofía doméstica no pretende presentar la vida doméstica como mejor que la pública o la filosófica. Sino reconocer y aceptar la dignidad y el valor del deseo humano cotidiano y la

---

satisfacción de la vida doméstica. El reto es elaborar compatibilidades, proponer articulaciones teóricas coherentes con una propuesta de vida social que tenga en cuenta las aspiraciones que nos constituyen plenamente humanos. Este fundamento es imprescindible, como exploraba Platón en las *Leyes* (IV 713e-714a), para elaborar una legislación que supere distinciones humanas pre-modernas. La reivindicación de la filosofía doméstica no es un alegato a considerar la reflexión sobre la vida doméstica como el centro del universo filosófico, sino integrarla como un elemento a tener en cuenta en el quehacer filosófico.

### **Bibliografía**

Arendt, H. (1958). *The human condition* [La condición humana]. Chicago: University of Chicago Press.

Ariès, Ph. y Duby, G. (1985). *Historia de la vida privada. Del imperio romano al año mil* (vol. I). Madrid: Taurus.

Cox, Ch. (1998). *Household Interests, Property, Marriage Strategies and Family Dynamics in Ancient Athens* [Intereses domésticos, propiedad, estrategias matrimoniales y dinámica familiar en la antigua Atenas]. Princeton: Princeton University Press.

Duch, Ll. & Mèlich, J.-C (2003): *Escenaris de la corporeïtat: antropologia de la vida quotidiana* (vol. 2.1). Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

— (2004). *Ambigüïtats de l'amor: antropologia de la vida quotidiana*. (vol. 2.2) Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

Esquirol, J.-M. (2015). *La resistència íntima: assaig d'una filosofia de la proximitat*. Barcelona: Quaderns crema.

— (2017). «El filósofo de la resistencia». *Ajoblanco*, 001, 36-39.

Finley, M. I. (1985). *El món d'Ulisses*. Barcelona: Ed. Empúries.

Garcés, M. (2015). *Filosofía inacabada*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Just, R. (1989). *Women in Athenian Law and Life* [Las mujeres en las leyes y la vida de

Atenas]. London: Routledge.

Lefebvre, H. (1958). *Critique de la vie quotidienne* [Crítica de la vida cotidiana]. Paris: L'Arche.

Mossé, C. (1983). *La femme dans la Grèce antique* [La mujer en la Grecia antigua]. Paris: Albin Michel.

Nagle, B. (2006): *The Household as the Foundation of Aristotle's Polis* [El hogar como fundamento de la polis de Aristóteles]. Cambridge: Cambridge University Press.

Netting, R.; Wilk, R. & Arnould, E. (Eds.) (1984). *Households. Comparative and Historical Studies of the Domestic Group* [Hogares. Estudios comparativos e históricos del grupo doméstico] Berkeley-Los Angeles-London: University of California.

Ortiz-Osés, A. & Laneros, P. (2005). *Claves de hermenéutica. Para la filosofía, la cultura y la sociedad*. Bilbao: Deusto.

Patočka, J. (1991). *Platón y Europa*. Barcelona: Península.

Quaderns Gadeso (2018). *Brecha de gènere: la conciliació* [Brecha de género: la conciliación]. (marzo, N° 334) Palma.

Raynaud, Ph. & Rials, S. (Eds.) (1996). *Diccionario Akal de Filosofía Política*. Madrid: Akal.

Seele, P. (Ed.) (2012). *Ökonomie, Politik und Ethik in der praktischen Philosophie der Antike* [Economía, política y ética en la Filosofía práctica de la antigüedad]. Berlin: De Gruyter.

Sloterdijk, P. (1989). *Critica de la razón cínica*. Madrid: Taurus.

Taylor, Ch. (1989). *Sources of the self* [Las fuentes del yo]. Cambridge (Massachusetts): Harvard University Press.

Unholtz, J. (2010). *Gutsein im Oikos* [El bien en el Oikos]. (Tesi doctoral) Heidelberg: Universitat Johannes Gutenberg.

Zeldin, Th. (1994). *An Intimate History of Humanity* [Historia íntima de la humanidad] London: Sinclair Stevenson.

<sup>1</sup> La necesidad en la filosofía contemporánea de retornar al "mundo de la vida" (*Lebenswelt*) no es solamente un hecho clave para su supervivencia social sino, sobre todo, para recuperar su identidad. Con estas palabras lo expresaba Raimond Panikkar: " Una filosofía que sólo se ocupa con estructuras, teorías, ideas y se aparta de la vida, evita la praxis y reprime los sentimientos, es para mí no solo unilateral porque deja aspectos de la realidad sin considerar, sino también mala filosofía. La realidad no puede aprehenderse, comprenderse, ser realizada con un solo órgano o sólo en una de sus dimensiones. Esto convertiría a la filosofía en otra ciencia, en un tipo de álgebra, pero destruiría a la filosofía como sabiduría e impediría su expresión en un estilo humano de vida." (En: Ortiz-Osés & Laneros, 2005: 165).

<sup>2</sup> En este sentido afirma Theodore Zeldin: "Detrás de las desgracias de Juliette, veo a todos los que han vivido pero se consideran fracasados o se les ha tratado como tal. La peor sensación de fracaso se tiene en constatar que, en realidad, no hemos vivido, que no se nos ha considerado seres humanos independientes, que nunca se nos ha escuchado, que nunca se nos ha pedido la opinión, que se nos ha tratado como un mueble, como una propiedad ajena." (1994: 6).

<sup>3</sup> Al final de su libro, Josep M. Esquirol afirma: "El prójimo, la casa, el cuidado, son los elementos de una filosofía de la proximidad que ha reconocido la experiencia del nihilismo y de la intemperie como fundadoras. [...] La gente sencilla lo ha sabido siempre: vale la pena resistir. La reflexión filosófica llega tarde, pero llega." (2015: 173).

<sup>4</sup> Relacionada con las otras dos "estructuras de acogida" que son la *coresidencia* y la *cotranscendencia* que conforman su *Antropología de lo cotidiano*. Sobre el alcance antropológico de la expresión "estructura de acogida" véase Duch, 2000, pp. 17-40. Josep M. Esquirol afirma que "la acogida es condición de la existencia" (2015, p. 48-52) ya que la expresión más emblemática de amparar y cobijar para proteger es la casa. Por eso, como afirman también Lluís Duch y Joan Carles Mèlich: "La familia constituye el centro capital de cualquier tipo de reflexión antropológica, sobre todo si, [...], las transmisiones y la relacionalidad que deberían ser consideradas eje y fundamento imprescindible de la constitución histórica de lo humano."(2003: 7).

<sup>5</sup> Bajo el concepto *oikos*, los estudios clásicos revelan una realidad poliforme y polifacética (Mossé, 1983: 15) no sólo a lo largo de la historia griega sino también a lo ancho de la geografía física y humana del Hèlade. Esta riqueza semántica hace casi imposible exponer y definir claramente esta realidad que los griegos llamaban *oikos*. En su estudio social y cultural, Cheryl A. Cox (1998: 130-167) dedica un capítulo a responder la pregunta: "What was an Oikos?" Y la conclusión a la que llega es que no se puede delimitar el alcance de esta realidad, que no fue ni estática ni estable en la Grecia clásica. Sin embargo, si que existen unas fronteras que marcan la amplitud del concepto *oikos*. Una definición de "mínimos" incluiría lo que Cox llama "familia nuclear" definida por Hesíodo (*Los trabajos y los días*, 405): "La casa primero, la mujer y el buey para el arado", dando por supuesto el hombre y los hijos. Esta definición incluye el mínimo que un griego entendía por *oikos*: la familia nuclear (hombre, mujer e hijos) y las propiedades (lugar donde vivir y medios de supervivencia) (Just, 1989: 27). Esta definición mínima se ensancha elásticamente hasta incluir el *oikos* que encontramos descrito en la *Economía* de Jenofonte, que se puede clasificar como una definición de máximos. Este sería el paradigma de la complejidad que puede llegar a tener este término en la literatura griega y los estudios sobre la evolución y la diversidad de las sociedades griegas (Cox, 1998: 131-134). Esta definición amplia incluye la "familia nuclear", los lazos de parentesco, las propiedades físicas (edificaciones, tierras, esclavos, talleres,...) y personas no familiares ligadas al *oikos* (concubinas, hetairas, prostitutas, trabajadores a sueldo, amigos y forasteros hospedados). Esta realidad máxima ya estaba en los orígenes de la cultura griega y la encontramos representada en la casa de Odiseo (Finley, 1985: 73-106). Entre estas dos dimensiones se mueve una única realidad en torno a la que nace la filosofía doméstica y en la que los filósofos griegos se refieren con el término *oikos*.

<sup>6</sup> Ninguna de la entradas de la RAE hace referencia a su significado originario:

1. f. Administración eficaz y razonable de los bienes.
2. f. Conjunto de bienes y actividades que integran la riqueza de una colectividad o un individuo.
3. f. Ciencia que estudia los métodos más eficaces para satisfacer las necesidades humanas materiales, mediante el empleo de bienes escasos.
4. f. Contención o adecuada distribución de recursos materiales o expresivos.

- 5. f. Ahorro de trabajo, tiempo u otros bienes o servicios.
- 6. f. pl. Ahorros mantenidos en reserva.
- 7. f. pl. Reducción de gastos anunciados o previstos.

<sup>7</sup> Para ver la evolución del concepto véase la entrada "Economía política" en: Raynaud & Rials, 1996: 207-211. El autor Gilbert Faccarello comienza la historia de las diferentes concepciones de la palabra "economía" en la utilización que hace de la palabra Jenofonte, Platón, Aristóteles y los diferentes libros de los "económicos" atribuidos a Aristóteles. En estos inicios del *oikonomía* que proviene del griego *oikos* (casa) y del radical *nomos* (ley o principio de organización) lo traduce por administración doméstica o familiar en el sentido amplio de gestión. Ya en estos autores Faccarello introduce la ambigüedad con el ámbito de la administración de lo público (político). Esta ambigüedad, conexión y paso del ámbito privado al público que encontramos en algunos textos de Jenofonte, Platón y Aristóteles es la razón por la que en el surgimiento de los Estados modernos se exprese con este mismo término la administración pública. Curiosamente el primero en utilizar el concepto en la modernidad será Jacques Lefèvre de Étambles que en 1506 que llamará "economía pública" en el segundo libro de los *Económicos* del Pseudo-Aristóteles, origen del concepto "economía política" de Louis Turquet de Mayerne el 1611, haciendo ya conceptos intercambiables hasta la actualidad.